



Ultraderecha se impone en Brasil pero la lucha continúa

En las elecciones presidenciales del 28 de octubre en Brasil ganó el ultraderechista Jair Messias Bolsonaro, del Partido Social Liberal, por una diferencia de 10 puntos sobre Fernando Haddad, candidato del Partido de los Trabajadores (PT).

El contexto electoral

Las elecciones presidenciales de Brasil estuvieron precedidas de un golpe de Estado contra la presidenta de izquierda Dilma Rousseff, del PT, quien no pudo terminar su segundo mandato por acusaciones de corrupción. El Parlamento la obligó a dejar la presidencia el 31 de agosto de 2016. Dilma nunca fue enjuiciada ni está presa porque no hay pruebas contra ella. Fue derrocada por los sectores de poder.

Luego el poder judicial apresó al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, máximo líder del PT y quien fue presidente del país antes que Dilma. Lula también es acusado de corrupción, pero sin pruebas. Es un preso político. Tiene el apoyo de la mayoría del pueblo pero la derecha le impidió ser candidato a la presidencia.

El golpe contra Dilma y la persecución a Lula lo llevaron a cabo el Gobierno de Estados Unidos y la oligarquía brasileña para que las fuerzas de izquierda y progresistas no sigan gobernando. Hay que tomar en cuenta que Brasil es el país más importante de América Latina, desde el punto de vista político y económico, y es la octava economía del mundo.

Durante los mandatos de Lula y Dilma, millones de personas salieron de la pobreza y se aplicó una política exterior de apoyo y de alianza con los Gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia y de otros países donde la izquierda está gobernando. Brasil también formó un bloque con China, Rusia, India y Sudáfrica, llamado BRICS, que le hace contrapeso al poderío imperialista de Estados Unidos.



¿Qué pasó en estas elecciones?

Bolsonaro es un militar que fue diputado por varios años y ha elogiado las dictaduras militares que tuvo Brasil. Se declara a favor de las torturas contra las personas, enemigo de la población negra, de la población homosexual y de las mujeres, a quienes considera legítimo hasta violar. A pesar de su podredumbre, logró engañar a mucha gente con el apoyo de los grandes medios de comunicación y de iglesias evangélicas, que no solo le dieron su total apoyo, sino que mantuvieron una campaña de difamación contra el PT.

Bolsonaro ganó 55 por ciento de

los votos contra 45 por ciento del candidato del PT, quien en la segunda vuelta aumentó su votación de 31 a 47 millones (subió un 50 por ciento), pero que no fueron suficientes para ganar. También hay que decir que el 31 por ciento de la población con derecho a votar no lo hizo o votó nulo o en blanco.

Bolsonaro fue electo por el 39 por ciento de la población con derecho al voto, y como gobernará para los multimillonarios y en contra de la población de menos recursos, a la que le quitará beneficios, tendrá profundo rechazo popular y terminará desgastado.

Lo que viene en Brasil es una lucha profunda entre la población de menos recursos, que es la inmensa mayoría, y un Gobierno mentiroso, represivo y al servicio de los más ricos de Brasil, de las empresas transnacionales y del imperio.